



SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-1976).

Eje temático Sociedad: Mundo del trabajo

Autor: Juan Alberto Bozza. Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH),
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Albertobozza@speedy.com.ar

Cooperación y cooptación. Agencias norteamericanas sobre el sindicalismo peronista en los sesenta.

Introducción.

Este trabajo analiza algunos dispositivos de penetración utilizados por el sindicalismo norteamericano en sectores del gremialismo peronista en la década del sesenta. Pondera el papel cumplido por la *American Federation of Labour (AFL/CIO¹)* y el *Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL)* como herramientas de la guerra fría para contener y combatir la presencia “comunista” sobre el sindicalismo latinoamericano.

En efecto, desde el comienzo de los sesenta, las elites políticas y sindicales norteamericanas aceleraron los mecanismos de injerencia en las organizaciones sindicales de la región, acicateados por las expectativas sembradas por la Revolución Cubana, por la radicalización de segmentos del movimiento obrero y por los posicionamientos antiimperialistas que acompañaron a esta experiencia. Agencias y organismos gubernamentales y la cúpula del sindicalismo norteamericano participaron concertadamente en esta misión, imbricada en un

¹ La American Federation of Labour y el Congress of Industrial Organizations se fusionaron en 1955.



amplio despliegue contrainsurgente de los Estados Unidos sobre la región. En su desarrollo participaron la Agencia Internacional para el Desarrollo, la Alianza para el Progreso, la CIA, la AFL/CIO, la Organización Regional Interamericana del Trabajo, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) y otras entidades colaterales. Tuvo el carácter de una cruzada política con acciones planificadas, cuantiosos recursos humanos y financieros y un despliegue territorial y temporal extenso y perdurable.

En el marco del escenario internacional en el que se difundieron las prácticas del IADSL, nuestra indagación considera a los cursos de capacitación y programas sociales que instrumentó en Argentina como vías de propaganda, injerencia y reclutamiento de líderes gremiales como aliados para enfrentar los procesos de radicalización sindical y política en la década.

EL IADSL, UN INSTRUMENTO PARA EL SINDICALISMO LATINOAMERICANO.

a) Orígenes de una criatura superestructural.

Como se ha mencionado, la neutralización de las tendencias izquierdistas en el movimiento obrero latinoamericano fue un objetivo de la política exterior norteamericana en el que se mancomunaron la CIA, la AFL e instituciones dependientes de esta última. La izquierdista Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL), fundada por el dirigente de la Confederación de Trabajadores de Méjico (CTM), Vicente Lombardo Toledano, en 1938, fue uno de sus principales blancos de ataque. Un destacado protagonismo en este asedio cumplió el “embajador volante” para América Latina de la AFL, Serafino Romualdi,



un ex socialista italiano integrado a los dispositivos norteamericanos de la guerra fría. Organizando cursos, subsidiando actividades e institutos de formación, cooptando dirigentes, logró debilitar CTAL, restándole el apoyo de varias de sus organizaciones, hasta su disolución en el Congreso de Brasilia de 1964. La principal herramienta que consumó la desaparición de la CTAL fue creada en 1951, bajo los auspicios de la AFL y de las agencias internacionales norteamericanas. Se trató de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), presidida por el mismo Romualdi². El organismo se sumó a los programas intervencionistas de EEUU en los países de la región, apoyando el golpe de estado pergeñado por la United Fruit contra el presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, en 1954, y a la reorganización del sindicalismo bajo la dictadura de Castillo Armas. Tras el triunfo de la revolución cubana, la administración Kennedy impuso una estrategia contrainsurgente más compleja y sistemática que la de su predecesor, Eisenhower, prestándole al campo sindical un interés más significativo.

Aunque fue creado en Washington en 1961, el IADSL comenzó a funcionar efectivamente en 1962. George Meany fue su director administrativo y William Doherty Jr el director ejecutivo³. Tuvo una génesis superestructural; fue el fruto

² En sus memorias, el ex agente de la CIA Phillip Agee consideraba a Romualdi como el hombre más importante de la Agencia para las cuestiones sindicales de América Latina. Entre los documentos del archivo personal de Romualdi se encontraron manuales como “La lucha contra el comunismo en el sindicalismo Latinoamericano”; correspondencia concerniente al trabajo del “Comité Democrático Nacional contra el comunismo” de México, además de notas enviadas a la AFL-CIO con respecto a “La influencia del comunismo” en el sindicalismo venezolano. Philip Agee, CIA Diary. Inside the Company, New York, Stonehill, 1975. Serafino Romualdi Papers, 1936-1967, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives, Cornell University Library, 1987. En el período de lanzamiento y auge del IADSL, el sindicalista peruano Arturo Jáuregui fue el secretario general de la ORIT.

³ Ronald Radosh. American Labour and United States Foreign Policy, New York: Random House, 1969, p. 415. Según Pozzi, el IADSL “fue el principal instrumento para la penetración del movimiento obrero organizado en América Latina”. Pablo Pozzi, “El Sindicalismo Norteamericano



del gobierno norteamericano, aunque también de las elites empresarias de transnacionales que efectuaban sus “donaciones” y tenían representantes en el consejo de administración. En la década del sesenta, los “donantes” eran cerca un centenar de grandes empresas, entre ellas, la Fundación Rockefeller, ITT, Kennecott, Coca Cola, IBM, Pfizer International, Anaconda, United Fruit Company, Standard Oil, Shell Petroleum, Pan American World Airways, W. Grace and Co; United Corporation, etc.; grupos con voluminosas inversiones en América Latina⁴. Las donaciones de los empresarios eran menores que las gubernamentales, pero tenían la misma cantidad de representantes que el gobierno y los sindicatos. J. Peter Grace, titular del gigante químico W. R. Grace Corporation, fue su presidente.

La fundación del IADSL no fue discutida en el movimiento sindical americano; sus estatutos fueron redactados por dos especialistas en acciones secretas, el general Stillwel y el coronel Landsdale, y aprobados por el Consejo de Relaciones Exteriores, el influyente lobby de grandes empresarios interesados en el diseño de la política internacional de su país. Los lazos eran inescindibles; los burócratas sindicales de su junta directiva se desempeñaron en organizaciones relacionadas con el poder, como la Comisión Trilateral y otros grupos de trabajo de la política

en América Latina y en la Argentina: El AIFLD entre 1961-1976”. Revista Herramienta, nº 10, julio de 1999. Los vasos comunicantes con la CIA eran evidentes. El padre de Doherty había revistado como agente y embajador en Jamaica. Paul Labarique, “1962-1979: la AFL CIO y la contrainsurgencia sindical”; Red Voltaire, 19 de enero de 2005.

⁴ Pozzi, op. cit., p. 5. El semanario de la CGT de los Argentinos informaba que importantes personeros de la dictadura de Onganía estaban relacionados con las empresas norteamericanas que efectuaban las donaciones. Krieger Vasena era director de tres compañías mineras norteamericanas controladas por la corporación Rockefeller. El canciller Costa Méndez y el almirante Gnavi estaban asociados con William Reynal, accionista de las empresas de aeronavegación privadas ALA y Austral, parte de cuyo paquete accionario era propiedad de la Pan American. Esta, a su vez, estaba ligada a los grupos Morgan y Mellon, propietarios en la Argentina de SOFINA CADE. José Pasquini Durán, “Denunciamos penetración imperialista en los gremios”; en CGT, nº 19, 5 de septiembre de 1968.



exterior norteamericana. Todos los caminos conducían a Washington⁵.

Las iniciales sospechas sobre las funciones y mentores del IADSL se transformaron en explosivas revelaciones cuando varios testimonios desnudaron su asociación entrañable con la CIA, agencia en la que revistaban varios líderes “sindicales” norteamericanos. William Doherty Jr, el administrador, y Joseph Beirne, el tesorero del IADSL, eran hombres de la Agencia⁶. Las revelaciones devinieron escándalo en 1967, un año decisivo en confesiones que demostraron las complejas redes de injerencia y desestabilización tejidas por la CIA con varias de estas organizaciones. La revista Ramparts aportó evidencias de la infiltración de la CIA en la cúpula de Asociación Nacional de Estudiantes (NSA); confesiones de jefes de la agencia (como Thomas Braden) corroboraron las múltiples apuestas de la acción encubierta en organizaciones sociales. Desde las propias fuentes del sindicalismo norteamericano brotaron confesiones que certificaban la colusión entre sindicalistas y espías. En Chicago, en el marco de la Asamblea de

⁵ Lansdale era director de la National Security Agency y promotor de las operaciones Mongoose y Northwood contra Cuba. Louis Fletcher Prouty, *The Secret Team: The CIA and its Allies...* Ballentine Books, 1974, p. 36. Dos décadas después de su nacimiento, la dependencia del Instituto con respecto al gobierno norteamericano era absoluta. A fines de los ochenta, su presupuesto operativo era de 15 millones de dólares, aportados por la National Endowment for Democracy, un think tank creado durante la presidencia de Reagan y por la USAID. El 98% de la financiación de la NED provenía del gobierno, a través del Congreso de los EEUU. Hobart Spalding, “¿Solidaridad sindical entre Estados Unidos y América Latina?”; *Nueva Sociedad*, nº 103, septiembre octubre de 1989, pp. 42/53. El IADSL colaboraba con el Council for Latin America, Inc., asociación creada por David Rockefeller que reunía a 225 corporaciones con cuantiosas inversiones en Latinoamérica. Nelson, hermano de aquel, participó en la Junta directiva del Instituto. AIFLD Report volumen 19, Nº 3, mayo-junio, 1981, p. 3. Hobart Spalding, *Sindicalismo libre...* op. cit., pp. 49-50.

⁶ El ex agente Philip Agee revelaba que gran parte de los capacitadores del Instituto reportaban o estaban bajo control operacional de las estaciones que la CIA tenía en cada país. Ph. Agee, *Inside the...* 148. El Washington Post refería: “En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa público es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información”. La prensa norteamericana confirmaba múltiples vinculaciones entre capacitación sindical y espionaje. El Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado por la Universidad de Cornell y financiado por la CIA había sido sufragado con 300,000 dólares. Información proporcionada por CGT nº 43, 24 de abril de 1969.



Líderes Sindicales por la Paz (un núcleo de trabajadores militantes contra la guerra de Vietnam), Víctor Reuther, de larga trayectoria en el CIO, confirmó la colaboración de las asociaciones sindicales con el espionaje de las agencias gubernamentales en una vasta red internacional. Según su testimonio, a través de enormes sumas de dinero, se utilizaban estructuras sindicales títeres, internacionales o regionales, o se penetraba en las secretarías internacionales de varios sindicatos. Para Reuther, *“la política exterior de la AFL/CIO era elaborada en al atmósfera acallada de Washington, generalmente con el Departamento de Estado y otras agencias. Raramente había una discusión anterior ante los miembros del Consejo Ejecutivo; no había ni siquiera una imitación de proceso democrático”*⁷.

b) La cobertura técnico profesional. Objetivos y prácticas.

La carta fundacional establecía los cuatro objetivos del Instituto: capacitar trabajadores latinoamericanos en sus países y en EEUU; apoyar programas de sindicato a sindicato; enviar asistencia técnica y material a los sindicatos de la región y realizar trabajos especializados bajo contratos con la USAID. En el curso de la década del sesenta llegó a tener en funcionamiento oficinas en 22 países del continente, incluyendo al Caribe. En términos más esquemáticos, sus actividades fundamentales se dirigían a la educación y a proyectos específicos. La capacitación se implementaba a través de cursos a líderes sindicales latinoamericanos a nivel local, regional e internacional. Los proyectos tenían metas sociales, propagandísticas y programas de sindicato a sindicato que incluían

⁷ Charles Walker, Víctor Reuther's Revelations About U.S. Labor and the CIA, IWW-News, 23 de marzo de 2003. Años antes, el IADSL y la ORIT impulsaron programas para “neutralizar el



actividades encubiertas, no difundidas por el Instituto.

A mediados de los ochenta, cerca de 400.000 sindicalistas se habían graduado en los cursos del Instituto (En promedio, se realizaban 750 cursos al año en 17 países). De ese total, una elite de 3.000 individuos accedió a cursos avanzados en los Estados Unidos, en la Escuela que el Instituto tenía en Front Royal, Virginia, y algunos completaron estudios avanzados en la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans⁸. Las actividades de difusión cultural eran variadas: patrocinaba encuentros educacionales interamericanos, conferencias sobre economía laboral; publicaba libros sobre formación democrática y sobre historia del movimiento sindical. Las becas y cursos en EEUU atraían a dirigentes proclives a admirar el modelo de “sindicalismo práctico” preconizado por la AFL/CIO; instruían sobre las bondades del esquema empresario de los “fondos de salarios” y de la colaboración con empresarios y con el gobierno⁹.

Los proyectos sociales y propagandísticos (a los que se denominaba de impacto) se traducían en donaciones para centros comunitarios, la puesta en marcha de entidades de abono y crédito, de cooperativas de consumo, de clínicas o escuelas. Varios de estos primeros contactos solían coronarse con el reclutamiento de adeptos. Para su desarrollo y financiación, el Instituto lograba involucrar a organizaciones colaterales, como el Regional Revolving Loan Fund (Fondo

comunismo”.

⁸Los graduados de cursos avanzados recibían nueve meses de sueldo pagados durante la práctica y, a veces, se prorrogaba. Hobart Spalding, *Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre*; en: *Nueva Sociedad* N° .70, enero – febrero de 1984, 51.

⁹“*Todos los problemas de los trabajadores serán resueltos por un sistema de libre empresa, de cooperación de clases y de negociación colectiva; así como por la colaboración con los patronos y el gobierno en la lucha anticomunista*”. Citado por William Blum, *Les guerres scélérates*, París, Parangon, 2004, p. 122.



Regional para Préstamos Rotatorios) que estaba nutrido con los dineros de AID. A pesar de los meandros, el río nacía en una fuente única.

Entre los programas de mayor impacto se hallaban los de construcción de viviendas. A finales de los setenta existían en una docena de países. Estos fondos eran usados selectivamente, canalizándose hacia los sindicatos más anticomunistas o en aquellos donde existían corrientes opositoras radicalizadas significativas. Constituían un método de reclutamiento eficaz, sellando alianzas duraderas con las organizaciones beneficiadas; aunque también desnudaban anomalías o producían resultados inconvenientes. Respecto a esta última cuestión, algunos planes terminaban gratificando solo a los estamentos de la burocracia gremial, otros quedaban estancados o terminaban entregando un producto de baja calidad.

Además del reclutamiento de sindicalistas aliados, los programas de vivienda y los seminarios de capacitación también permitían al Instituto realizar tareas de inteligencia y cooptación. Las respuestas a los cuestionarios para las solicitudes del beneficio hacían posible acopiar valiosa información sobre los sindicatos y sus miembros¹⁰.

c) Ideología.

El IADSL concebía al sindicalismo como un grupo de presión que buscaba mejoras para sus representados, sin cuestionar la estabilidad de las relaciones capitalistas de producción. La función básica de las instituciones gremiales era la consecución de beneficios económicos a través de la negociación colectiva. Los

¹⁰ NACLA "Argentina in the Hour of the Furnaces" (Argentina a la Hora de los Hornos) (NACLA, N.Y., 1975), págs. 28, 63, 64.



amagos de reformismo social que se insinuaron en algunos de sus folletos o declaraciones eran gestos superficiales. La ideología conservadora del Instituto lo inhibía de cualquier proposición que aludiera a cambios sociales de cierta profundidad, como la reforma agraria, o la crítica a la concentración de la riqueza o la demanda de la redistribución del ingreso. Como señaló Pablo Pozzi, era impensable que tales orientaciones pudiesen ser impulsadas por una organización en cuyo directorio decidían los representantes de multinacionales como ITT, Anaconda Corporation, Temper Copper Corporation, United Corporation, Merck and Company, Pan American World Airways, entre otras¹¹.

El Instituto propagaba un modelo de sindicalismo pro capitalista para las Américas. Al igual que sus mentores de la AFL CIO, defendía las políticas y los intereses de las corporaciones multinacionales: cuanto más robustas fueran las ganancias y la estabilidad de las grandes empresas en el exterior, mayores beneficios salariales podrían fluir hacia sus operarios en Estados Unidos y en las plantas radicadas en el resto del continente. *"Nuestra colaboración adquiere la forma de tratar de hacer que el clima para la inversión en América Latina sea más atractivo y sugerente para ellas"*, confesaba¹².

Esta concepción de la práctica sindical fue transfundida a través de los cursos de capacitación impartidos a núcleos selectivos de gremialistas latinoamericanos. Conforme a este ideal de cooperación entre sindicatos, empresas y gobiernos, las huelgas - y otras formas de confrontación clasista - eran desaconsejadas y asimiladas a herramientas funcionales al comunismo y a su amenaza más incisiva en la región, el *"castrismo"*. Las "capacitaciones" impartían el credo de la ideología *libreempresista* y los cursos de "orientación política" ligaban los intereses de los

¹¹ Pablo Pozzi, "El Sindicalismo Norteamericano en América Latina y en la Argentina. El AIFLD entre 1961 y 1976". Revista Herramienta, nº 10, p. 8.



trabajadores con las sociedades democráticas occidentales, repudiando a los regímenes “totalitarios”, es decir, comunistas.

A pesar de que el IADSL se presentaba como una entidad altruista, solidaria y transmisora de saberes técnicos, los fundamentos de sus acciones eran antirrevolucionarios y contrainsurgentes. Testigos íntimos de su lanzamiento señalaban rotundamente la matriz anticomunista y la sombra del gobierno norteamericano digitando sus objetivos. Según estas opiniones, Washington quiso superar las limitaciones que tenían los programas sindicales de la Agencia Internacional para el Desarrollo, de la ORIT y de la CIA, en una coyuntura a la que caracterizaban como de “penetración castrista” en los sindicatos latinoamericanos¹³. Las sospechas sobre la acción encubierta del Instituto no tardaron en confirmarse. Un caudaloso cúmulo de evidencia lo incriminaba por su participación en golpes de estado derechistas en América Latina, como en Brasil, Guyana, República Dominicana y Chile, entre otros casos¹⁴.

EL IADSL EN ARGENTINA. EL SINDICALISMO PERONISTA EN LA MIRA.

Las cúpulas del sindicalismo norteamericano habían considerado al gobierno

¹² AIFLD Report, volumen 19, Nº 3 ,mayo-junio, 1981, pág. 3.

¹³ Según un ex director de la CIA, los programas de la AID se veían limitados por su directa dependencia del gobierno de EEUU. Los de la ORIT tenían dificultades ya que en algunos países sus afiliados eran escasos o inexistentes. Los implementados por las diversas estaciones nacionales de la CIA eran ineficaces por los límites de los montos de dinero que podían canalizarse en forma encubierta a través de las mismas y de organizaciones internacionales como la ORIT o la CIOSL. Philip Agee, CIA Diary....., 1975, p 147. Según el analista W. Peck el IADSL estaba “totalmente controlado por la CIA” y existía “un agente encubierto de la CIA en cada oficina del Instituto en el exterior”. Winslow Peck, "Clandestine Enforcement of U.S. Foreign Labor Policy" (Aplicación Clandestina de la Política Exterior Sindical Norteamericana); en Counter-Spy, volumen 2, Nº 1, otoño 1974, p. 43.



peronista como un régimen totalitario, con resabios fascistas y a los sindicatos como una herramienta dócil de su política. Tras su derrocamiento, durante el gobierno de Aramburu, parecieron abrirse horizontes promisorios; la AFL/CIO se acercó a dirigentes de los “32 gremios democráticos” y al Comité Organizador de Acción Sindical Independiente (COASI). Sin embargo, las expectativas languidecieron con la gradual recuperación de la mayoría de los sindicatos por los dirigentes peronistas y con la constitución, en 1957, de las 62 *Organizaciones*. Al consolidarse esta hegemonía durante el gobierno de Frondizi, Serafino Romualdi y la AFL debieron aproximarse al gremialismo peronista, especialmente a los dirigentes de la línea conciliadora o “*blanda*” del Movimiento. Las tácticas de negociación del vandomismo y del participacionismo, así como sus actitudes pro capitalistas y anticomunistas permitieron acercar posiciones¹⁵. No obstante, los intentos del IADSL para cooptar al vandomismo no fueron sencillos. Estos dirigentes estaban al frente de gremios poderosos que manejaban recursos financieros y; concientes de su real gravitación en la política nacional, trataban de sacar el mayor provecho posible de las negociaciones con las agencias norteamericanas que los *cortejaban*. No faltaron oportunidades en las que el

¹⁴ Un análisis minucioso de tales acontecimientos puede hallarse en Michael J. Sussman, “El caballo de Troya norteamericano: La historia de Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre”, EPICA, Washington, D.C., 1983, pp., 43-44.

¹⁵ El vandomismo, la coalición de grandes gremios hegemonizados por la UOM y Vandom era, al mismo tiempo, un proyecto sindical y político. Propenso a las tácticas de confrontación y negociación con la patronal, se constituyó en un referente del peronismo proscripto que entabló relaciones con otras instituciones y corporaciones, como las FFAA, la iglesia, los partidos políticos; aspirando, incluso, a asumir la conducción local de Movimiento, en claro desafío a Perón. Los recursos económicos que nutrieron su aparato y los procedimientos que permitieron su largo control en los gremios fueron descriptos por R. Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*, Bs. As., De la Flor, 1984 pp. 38/46. También por Daniel James, *Resistencia e integración*, Bs. As., Sudamericana, 1991, cap. 7, p. 219. El participacionismo fue una corriente que se consolidó durante la dictadura de Onganía, desarrollando una política francamente colaboracionista con el régimen militar. Entre sus principales líderes se hallaban Rogelio Coria y Juan José Taccone. Arturo Fernández, *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*, T. 2, Bs. As. CEAL, 1986, p 12.



vandorismo hizo alarde de independencia realizando ciertos pronunciamientos que contrariaban la política internacional norteamericana y las expectativas locales del IADSL. A pesar de las desavenencias, en los albores de la dictadura de Onganía el vínculo parecía estabilizado¹⁶. Sobre la base de dicha convergencia, el IADSL instrumentó becas para dirigentes peronistas que realizaran cursos de capacitación gremial (básicamente, entrenamiento en el modelo de management empresario aplicado a la gestión sindical). Serafino Romualdi (AFL), Henry Hammond (embajador norteamericano) y José Alonso (CGT) lanzaron estos emprendimientos. Los cursos insembraban una orientación política apologética de las instituciones y el sistema empresario norteamericano, además de reforzar el compromiso anticomunista¹⁷. El pacto de colaboración se afianzó con la penetración del Instituto en varios gremios aprovechando el rol de sus agentes en importantes *federaciones internacionales de sindicatos*, como las de correos y teléfonos, de empleados de comercio, de prensa, del transporte, entre otras. De este núcleo fue elegido, en 1965, Charles Wheeler como director del IADSL en Argentina.

En el decurso de la década de 1960, el Instituto pudo extender sus redes de influencia a pequeños sindicatos, especialmente a sus seccionales del interior del país, como los trabajadores del turf, de espectáculos, peones rurales y

¹⁶ Frente a esos desplantes, los sindicalistas norteamericanos amenazaban con el retaceo del apoyo económico y la restricción de los programas hacia dichos sindicatos. Cuando en 1965 Vandor, Framini y Prado aceptaron una visita a la URSS y a China, el titular del Instituto en la Argentina, Andrew McLellan, recomendaba: “*hay que congelar todos los beneficios, prebendas y contactos de estos dirigentes con Estados Unidos*”. Citado por Pablo Pozzi, op. Cit., p. 21.

¹⁷ En los dos años iniciales capacitó a 687 dirigentes medios pertenecientes a municipales, bancarios, empleados de comercio, periodistas y viajantes (AVCRA). Pablo Pozzi El sindicalismo... op. cit., p. 24. En 1964, casi medio millar de sindicalistas tomaron cursos sobre “Democracia y Totalitarismo”, “Teoría y Doctrina Política y Social”. AIFLD Report vol. 4, N° 2/3, febrero/marzo 1966.



estibadores, obreros del vidrio, del cuero y gastronómicos. Al carecer de potencial financiero, esas asociaciones eran particularmente sensibles a las concesiones y subsidios. Fue por la vía de sus representantes en el consejo directivo de la CGT que el IADSL procuró acercarse a las estructuras decisorias de la central obrera. El tesonero ejercicio de la capacitación era una siembra proyectiva, cuyos frutos se obtenían cuando los *alumnos* alcanzaban a desempeñar importantes cargos de gestión al frente de sus gremios¹⁸.

A fines del decenio, el Instituto alcanzó sólidos acuerdos con los grandes sindicatos, como mecánicos, textiles, del vestido, de Luz y Fuerza y de Correos. La tarea de atracción de estos líderes fue ardua. Como se dijo, comandaban gremios económicamente solventes y políticamente influyentes; sus dirigentes compartían importantes funciones en la conducción del peronismo y exigían gratificaciones que demostraran ser útiles y convincentes a sus pretensiones¹⁹. El Instituto encontró una fórmula eficaz a fines de la década.

Programas sociales y *proyectos de impacto*

Los planes de vivienda fueron la vía de penetración más exitosa del Instituto en las entidades laborales locales. Además de utilizarlos como propaganda de la eficiencia del sindicalismo de gestión empresarial, estos proyectos también le acercaron valiosa información sobre la vida interna de las organizaciones peticionantes, la que ilustraba sobre su historia, sus prácticas y vertientes políticas internas.

El arraigo del *Instituto* en nuestro país dio un salto cualitativo con el lanzamiento

¹⁸ Por ejemplo, Juan Herbociani, antiguo alumno del Front Royal, alcanzó el cargo de tesorero del gremio de correos en 1969. AIFLD Report, vol. 7, N° 3, marzo 1969.



de proyectos de construcción de viviendas sindicales en 1968, el ejemplo más ilustrativo de los llamados *programas de impacto*. Estos grandes proyectos, que insumieron un monto de 17 millones de dólares, premiaron a las organizaciones más leales. Entre las primeras beneficiarias se contaron la Asociación Bancaria, el sindicato de empleados de comercio (CGEC), La Fraternidad, el gremio de correos y telégrafos, el de municipales, Luz y Fuerza y ferroviarios. Seis de los proyectos edilicios fueron en el Gran Buenos Aires y otros dos en Bahía Blanca y Pergamino. El Instituto los auspició, proveyó asistencia técnica y manejó los fondos bancarios garantizados por la USAID²⁰. Otras obras similares destinadas a la Unión Ferroviaria y al sindicato de Bancarios de Córdoba no pudieron concretarse por los problemas económicos y políticos que asediaron al país a principios de los setenta.

El *Instituto* desarrolló también programas de construcciones comunitarias; subvencionó al sindicato de la industria del cuero para la construcción de un campo de deportes en Exaltación de la Cruz (partido ubicado entre Pilar y Escobar); otorgó una subvención a los trabajadores marítimos para equipar un clínica; proveyó subsidios y préstamos al sindicato de trabajadores rurales para construir y equipar una sala de atención médica en Chilibroste²¹. También aportó dinero al sindicato de industria del cuero de Morón, para construir un aula y una biblioteca en su sede central, utilizada para la educación y capacitación de

¹⁹ Pozzi señala, además, que los sindicalistas se sentían seguros con el modelo de gestión peronista como para reemplazarlo de plano por el estilo gerencial y empresario que inculcaba el IADSL. Pozzi, op. cit. p. 23.

²⁰ Cada propietario pagaba una cifra estimada en el diez por ciento de su salario durante 25 años. En total, 1667 departamentos fueron construidos usando un préstamo de 13,500.000 millones de dólares del Banco Nacional Mortgage, con garantía de USAID y manejados por el Instituto. Andrew Herod, *Labor Geographies. Workers and the landscape of capitalism*, New York, 2001, pp. 169-170. Álvaro Alsogaray, embajador en Estados Unidos, también colaboró en las gestiones iniciales.

²¹ Pequeño municipio del departamento Unión, Córdoba, de menos de 500 habitantes, dedicado a la producción de trigo y maíz y a la industria molinera.



trabajadores²².

En 1974, casi la mitad de las inversiones en vivienda en Latinoamérica estaba radicada en la Argentina. Algunos analistas señalaron irregularidades sobre el destino de los fondos, imputando manejos inescrupulosos a los directivos gremiales. Según las mismas fuentes, las casas –cuyo costo oscilaba entre 6 mil a 12 mil dólares-, se otorgaron principalmente al estrato burocrático de los sindicatos; además de construirse una cantidad menor a la presupuestada²³.

Bajo fuego.

Al proponerse contrarrestar los signos de la radicalización emergente, el IADSL desempeñó un rol contrarrevolucionario. Luego de un trabajo paciente, encontró en el sindicalismo peronista tradicional, cuestionado por las corrientes combativas más radicales, un terreno fértil para la cooperación con los proyectos anticomunistas. El Instituto halló entre estos dirigentes a simpatizantes, a compañeros de ruta y a colaboradores entusiastas. Datos ilustrativos sobre estos comportamientos fueron develados por Pablo Pozzi en la correspondencia recibida por el líder de la AFL/CIO, George Meany. La colaboración tenía matices. Se trataba de actitudes que iban desde la elaboración de informes sobre el estado de sus gremios, sugerencias para afianzar las relaciones, señalamiento de adversarios y competidores, hasta las formas más rastreras de la delación contra activistas comunistas, de izquierda y hasta de quienes no lo eran²⁴.

²² Andrew Herod, *Labor ...op.cit.*, pp. 169-170. AIFLD *Report* vol. 6, N° 6 junio 1968.

²³ Hobart Spalding, *Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre*; NUEVA SOCIEDAD NRO.70, ENERO- FEBRERO DE 1984, PP. 53.

²⁴ Sobresalía el servilismo del titular del gremio de despachantes de Aduanas, Juan Carlos Brunetti, quien, desde 1960, delataba a activistas comunistas que, según su opinión, “minaban” a las 62 Organizaciones Peronistas, aún bajo la fisonomía de nacionalistas marxistas o “integracionistas”. El dedo acusador de Brunetti señalaba a Armando March (un moderado representante de los empleados de comercio) como “*agente de Castro*”. Andrés Cabona, líder de



El enemigo común incitaba al trabajo mancomunado. El surgimiento de liderazgos antiburocráticos y combativos en el seno de varios gremios y en algunas seccionales del interior de la CGT era la expresión más significativa de aquel temor compartido. A fin de la década, el principal desafío provenía de la creación de la CGT de los Argentinos y del afianzamiento de un sindicalismo militante y clasista en Córdoba. El IADSL encarnaba ese foco de preocupación en las figuras de Raymundo Ongaro y Agustín Tosco, una preocupante amenaza de convergencia de peronistas combativos y activistas de izquierda que se afianzaba, además, en un compromiso antiimperialista compartido²⁵. Diligente a la hora de actuar, el Instituto abrió una oficina en Córdoba en 1968, desde la cual apoyó al sector peronista de la CGT provincial, conducido por Alejo Simó²⁶, para combatir a la central obrera liderada por Ongaro y Tosco.

En territorio cordobés, el comportamiento contrarrevolucionario del Instituto devino espionaje y delación. Sus informes así lo revelaban. Denunciaba la *“infiltración comunista”* en el movimiento obrero peronista y alertaba contra el peligro de la desnaturalización de aquella fuerza política. Sin embargo, la atmósfera de la contestación social que condujo al *Cordobazo* y que se propagó en los años siguientes fue poco propicia para el implante sindical del IADSL debiendo, al poco tiempo, cerrar su oficina²⁷.

los marítimos; Pedro Salvo y Pedro Bernasconi, del sindicato de obreros vitivinícolas; Salvador Marcovecchio y Roberto Pifarre, de empleados de comercio, eran otros afanosos cultores de la delación. Pozzi P., op. cit., p. 26.

²⁵ La CGTA surgió del congreso reunido entre el 28 y el 31 de marzo de 1968 y eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general. En mayo de ese año, Tosco fue el principal artífice del ingreso de la seccional Córdoba a la CGTA. Bozza Juan Alberto, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”; Anuario del Instituto de Historia Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, año 2009, n° 9, pp. 187-190.

²⁶ Era el secretario general de la UOM en Córdoba.

²⁷ El representante de la AFL para América Latina comentaba en 1971: “La mayoría de los



A pesar del revés en Córdoba, el *Instituto* fortaleció en Buenos Aires los lazos con encumbrados dirigentes de la llamada *burocracia sindical*, líderes seducidos por los modelos de *gerenciamiento empresarial* de la AFL/CIO, y enemigos contumaces del clasismo y del sindicalismo combativo. Como lo había ejecutado en otros países, utilizó a las *Federaciones Internacionales* de diversas ramas gremiales que estaban bajo su control, como herramienta de penetración y cooptación.

Mediante aquel dispositivo se vinculó con la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), liderada por Juan José Taccone, uno de los exponentes más calificados del *participacionismo* y comedido contertulio de militares y empresarios. Conducida por una conjunción de jefes peronistas, aliados con radicales y desarrollistas, sufría como una dolencia interna la radicalización izquierdista de algunas seccionales rebeldes, como el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, orientado por Agustín Tosco²⁸. La dinámica de dicha confrontación interna alentó a los hombres del secretariado nacional a estrechar vínculos con una organización asociada al IADSL que también proyectaba su influencia sobre el sindicalismo latinoamericano: la Internacional de Trabajadores de la Comunicación, Correos, Teléfonos, Telégrafos y afines, una de las colaterales más conocidas del Instituto.

observadores objetivos del movimiento obrero argentino dicen que si bien [Ongaro y Tosco] tienen cualidades mesiánicas, no representan un número importante de sindicalistas. En Córdoba, muchos de los jóvenes peronistas de izquierda no son peronistas, sino comunistas que se aprovechan del momento político para tratar de obtener seguidores. Hasta pintan consignas con errores de ortografía para que parezca que lo hicieron obreros y no el Partido Comunista. "Aquí está el peligro. Si el movimiento peronista no es canalizado hacia una acción política legítima(...) será una tarea relativamente simple reorientarlo por otras líneas, una vez que no exista la posibilidad de una auténtica expresión del peronismo". Michael Boggs, "Impressions of the Argentine Labor Movement"; AFL-CIO Trade Union News vol. 26, no. 9, septiembre 1971, p. 6. Hobart Spalding, *Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre*; NUEVA SOCIEDAD NRO.70, ENERO- FEBRERO DE 1984, PP. 53

²⁸ En represalia, a mediados de 1968, la conducción nacional de la FATLYF desafilió al SLyF cordobés. Bozza J.A. op. cit. , p. 190.



La mencionada institución había nacido a fines de la década del 50 por iniciativa de la Communications Workers of América (CWA), presidida por Joseph Beirne. En su centro de capacitación de Front Royal se organizaron numerosos seminarios destinados a la formación del “*sindicalismo democrático*”. En octubre de 1968, los dirigentes de FATLyF fueron invitados a integrarse a dicha Internacional y, por carácter transitivo, a compartir la estrategia hemisférica del IADSL. Los líderes del Internacional de Correos y afines exaltaban abiertamente la política exterior norteamericana y las bondades de la “libre empresa”. Sus roles intercambiables revelaban, una vez más, la urdimbre de relaciones polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano en dicha Internacional, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pro norteamericano.

Representantes de la FATLyF concurren al Congreso del ICTT, realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización continental de un sindicalismo de colaboración de clase y fueron anfitriones, el 22 y 23 de abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo²⁹. El alineamiento de la federación argentina y su condición de anfitriona del encuentro internacional del ICTT fueron criticados por organizaciones de trabajadores de la electricidad latinoamericanas, que denunciaron la naturaleza y los objetivos imperialistas de la entidad. La Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica de Venezuela no concurre a la reunión de Buenos Aires, desenmascaró a los mentores como

²⁹ Concurrieron al Congreso de Santo Domingo Néstor Piferrer, secretario general del SLyF de Capital y Jesús Blanco, como presidente de la FATLYF. Activistas de la CGT de los Argentinos denunciaron los acuerdos de Taccone con el sindicalismo norteamericano, aliado de la CIA.



aliados de la política exterior de los Estados Unidos y acusó al SLYF argentino por su carácter complaciente con la dictadura de Onganía³⁰

En la agitada coyuntura posterior al Cordobazo, los contactos del IADSL sumaron a sindicalistas de gran predicamento, como a Dirk Kloosterman y Elpidio Torres del SMATA, y a otros de similar relevancia³¹. Otra estrella ascendente del firmamento sindical, egresado de los cursos de Front Royal, era Héctor López, de la organización que representaba al personal civil de la Nación, quien también desempeñó funciones de jerarquía en el sindicalismo internacional. La misma lealtad y compromiso anticomunista demostraba el dirigente de los trabajadores gastronómicos Ramón Elorza. Simpatizantes del Instituto cumplían roles directrices en el Sindicato del Seguro donde, el 30 de abril de 1968, fue elegido secretario general José Báez, un tecnócrata graduado en los cursos impartidos en Front Royal³².

La turbulenta agitación de fin de la década, el encrespamiento de la conflictividad

“Nuevas pruebas de la penetración yanqui en los gremios”, CGT n° 43, 24 de abril de 1969.

³⁰ La Federación venezolana denunciaba las connivencias del SLYF con el ICTT y con el IADSL, de quienes había recibido préstamos para la construcción de viviendas. Decía: (...)” hay sectores sindicales que por omisión, por complacencia, por silencio o en forma activa, están cooperando con la dictadura militar de Onganía.... Ustedes no militan contra la dictadura militar...” Reproducido en CGT n° 43, 24 de abril de 1969.

³¹ Torres era representante del SMATA en Córdoba. Kloosterman era el secretario general de la organización a nivel nacional. Se trataba de un influyente ingeniero, con residencia en La Plata, que realizó varios viajes a EEUU; era además, el vicepresidente de la Internacional de los trabajadores metalmeccánicos, la FITIM, una entidad aliada del IADSL y sospechada de colaborar con la CIA. Luis Angeleri, de la federación de Luz Y Fuerza, y Juan Carlos Chol, de la flota de YPF dejaron testimonio de su mancomunidad enviando informes al Instituto. También viajaron a EEUU David Diskin, de empleados de comercios y Patricio Datarmine, del gremio de municipales.

³² A principios de los setenta, para regocijo del *Instituto*, López fue elegido presidente de la CLATE, la confederación latinoamericana de trabajadores del Estado. La agencia norteamericana lo calificaba como “*our friend*”. Analizando la correspondencia de Elorza con sus pares de la AFL, Pozzi menciona una carta de fines de marzo de 1969 en la que se vanagloriaba de haber contribuido a la derrota de la CGT de los Argentino y en la que solicitaba 100.000 dólares para la



sindical, las operaciones punitivas de la guerrilla urbana contra sindicalistas aliados al IADSL y las denuncias por parte de las corrientes combativas de la actividad contrarrevolucionaria del Instituto reorientaron las tácticas, atenuaron el proselitismo público y provocaron la remoción de las autoridades de la agencia. El nuevo titular del Instituto fue un burócrata de experimentada trayectoria política en el Departamento de Estado, a quien se relacionaba con la CIA³³. Bajo su mandato, las actividades se volvieron más discretas; se recortaron los fondos para la construcción de viviendas y se los empleó en la creación de escuelas de formación sindical, seminarios y para el lanzamiento de cooperativas de crédito para los afiliados.

A raíz de lo que consideraba un fuerte sentimiento antinorteamericano, el Instituto decidió detener sus actividades en 1974. Más de una década de labor en el país le había redituado, a pesar del cierre de la oficina, una influencia en sindicalistas ligados al entorno de Lorenzo Miguel y a las 62 Organizaciones; entre ellos, Lesio Romero (carne), Segundo Palma (UOCRA), José Rodríguez (SMATA). Alberto Campos (UOM), Esteban Rolando (ferroviarios) y, principalmente, Antonio Baldassini (FOECyT)³⁴.

CONCLUSIÓN. UNA HERRAMIENTA VERSÁTIL.

edificación de un club para los afiliados al gremio. Pozzi P., op. cit. , p. 27. CGT n 43, 24 de abril de 1969.

³³ Entre fines de los sesenta y comienzos de la década siguiente, los grupos guerrilleros asesinaron a Vandor, Alonso, Kloosterman y Coria, entre otros. Las proclamas de la guerrilla solían aludir a sus víctimas como colaboradores de los monopolios y del imperialismo norteamericano. El abogado Holway reemplazó al sindicalista Wheeler, en 1969. Había sido cónsul en Brasil durante el período en que fue derrocado Goulart..

³⁴ Baldassini fue nombrado director del Departamento Asuntos Internacionales de la federación mundial de trabajadores de correos y teléfonos, una entidad ligada umbilicalmente al IADSL.



Concluida la segunda contienda mundial, las agencias de inteligencia norteamericanas y sus aliados sindicales de la American Federation of Labor proyectaron mecanismos de injerencia sobre el sindicalismo internacional. La situación laboral europea despertó la primera preocupación. Los fondos del Plan Marshall proveyeron los medios necesarios; el gravitante papel de la AFL permitió construir redes internacionales con sindicalistas europeos que disputaron a los comunistas la influencia en las instituciones laborales internacionales. En poco tiempo, la conformación de la CIO-SL significó una victoria que erosionó el prestigio e influencia de la Federación Sindical Mundial (FSM).

Los éxitos de la ofensiva norteamericana sobre el sindicalismo “occidental” no fueron meros productos del soborno, el chantaje y las presiones. Aún cuando innumerables testimonios comprobaron que las acciones de la CIA se aceptaron con abundantes sumas de dinero y utilizaron esbirros, gánsteres y narcotraficantes; existían condiciones históricas propicias para el reclutamiento de aspirantes al anticomunismo sindical. Los resquemores y la repulsa que despertaba el estalinismo fueron un fermento constante para la disidencia y para vociferantes conversiones ideológicas. La consolidación de regimenes autoritarios en la Europa Oriental, la rigidez burocrática de instituciones sindicales que actuaban en esos países como reparticiones estatales y las intervenciones militares soviéticas sobre ciertos gobiernos reformistas en aquella región, no dejaban de engrosar las filas del desencanto y del anticomunismo. A comienzos de los sesenta y subsumidas por los imperativos de la contrainsurgencia, las estrategias de injerencia del espionaje norteamericano se proyectaron prioritariamente a regiones del Tercer Mundo como América Latina, el sudeste asiático y África central. La radicalización política y social de segmentos militantes del movimiento obrero latinoamericano, la consolidación de la revolución cubana y



la irrupción de grupos insurgentes en la región alentaron y acrecentaron sensiblemente los dispositivos de intervención de los gobiernos de EEUU. Bajo los auspicios de la diplomacia beligerante de Kennedy, una eficaz combinación en la que las prácticas anticomunistas se conjugaron con el discurso de la cooperación para el desarrollo, se crearon los organismos específicos de la guerra fría en el campo laboral. Las evidencias revelaron el accionar de un consorcio con un formidable poder de presión y persuasión sobre instituciones sindicales y regimenes políticos embarcados en la ofensiva anticomunista. La CIA, la AID, la AFL y la ORIT se desempeñaron como las superestructuras nodrizas de dicha cruzada. Los programas de injerencia y espionaje se arroparon tras las siglas de fundaciones filantrópicas sostenidas por empresas multinacionales, universidades, centros de estudios políticos e institutos de capacitación de líderes sindicales “democráticos”. La creación del IADSL a comienzos de la década de 1960, materializó el impulso de contrarrestar la radicalización de las organizaciones sindicales latinoamericanas con un instrumento de mayor especificidad y eficacia. Como se ha demostrado, sus funcionarios y programas estuvieron genéticamente imbricados en los dispositivos regionales de la contrainsurgencia del gobierno de los EEUU. El itinerario biográfico y los roles desempeñados por sus agentes confirmaron una conexión visceral del IADSL con la CIA y con entidades colaterales. En la décadas de 1960 y 1970, las proclamas favorables a la “libertad sindical” y a la colaboración de clase con los empresarios proveyeron los argumentos más reiterados con que el Instituto encaró la disputa ideológica contra las corrientes izquierdistas, radicalizadas o antiimperialistas. Tales principios no eran ajenos a ciertas dirigencias sindicales de la región, de convicciones conservadoras (los líderes de la Confederación Sindical Uruguayo o la Confederación de Trabajadores de Venezuela, las cúpulas de la CGT de nuestro



país, por citar ejemplos), que abrigaron expectativas de colaboración y crearon redes institucionales de largo aliento.

Las cifras y valoraciones que ponderaron las interacciones entre el IADSL y sus interlocutores latinoamericanos constataron su significativa contribución a las estrategias de la política exterior norteamericana. La multiplicación de las oficinas del Instituto en naciones de América Latina; los avances (también hay que computar las defecciones) de sus iniciativas de cooptación de entidades afines, la formación de centenares de líderes por sus cursos y la participación de sus “alumnos” en acontecimientos desestabilizadores sobre instituciones o gobiernos considerados “izquierdistas”, fueron, entre otros, episodios específicos del programa anticomunista desarrollado en la región.

El IADSL asentó sus planes y programas en Argentina desde fines de 1963. Debió abandonar los prejuicios y el aborrecimiento que, como todo el sindicalismo norteamericano, manifestaba contra el peronismo, para acercarse a varios de sus dirigentes, ante el fracaso de la estrategia de los llamados *gremios democráticos* (radicales, democristianos, desarrollistas, socialistas de derecha).

El IADSL aprovechó una coyuntura de replanteos y creciente pragmatismo en el sindicalismo peronista. Derrotadas las grandes huelgas del período de la “resistencia”, importantes jerarcas consideraron contraproducentes las tácticas combativas e insurreccionales. Las posibilidades de negociación con los gobiernos (con Frondizi vieron cumplidas significativas pretensiones), con las patronales y con instituciones como la Iglesia y las Fuerzas Armadas – verdaderos pilares del *mundo occidental* -, ofrecían a los sindicalistas oportunidades en los resquicios de una “semidemocracia” que cada vez más los reconocía como actores políticos influyentes. En este contexto, la negociación con agencias sindicales norteamericanas reforzaba el repertorio de acciones y recursos a su alcance,



pudiendo utilizar para sus objetivos los organismos y conexiones internacionales del sindicalismo.

Su primer y discreto itinerario del IADSL le permitió conectarse con pequeñas asociaciones gremiales y con delegaciones en el interior del país, que fueron receptivas de su repertorio de programas y ofrecimientos. Durante el gobierno de Onganía progresaron las negociaciones y acuerdos con sindicalistas vandoristas y participacionistas. Cursos de capacitación, asesoramiento técnico, subvenciones e importantes programas de impacto, como la construcción de viviendas, allanaron el camino hacia la mutua comprensión. Los resultados del connubio dieron lugar a ambiciosas realizaciones, como la cooperación en organizaciones internacionales y regionales identificadas con los intereses de Occidente; también a prácticas sombrías e inescrupulosas, como la elaboración de informes, el señalamiento de adversarios, la delación y el maccarthismo.

El curso de la conflictividad interna del sindicalismo argentino agilizó el rumbo de las negociaciones. El compromiso común apuntaba a prevenir los embates de la radicalización en el panorama gremial del país. En esta cuestión, el ascenso de las corrientes combativas en la CGT de los Argentinos y en el sindicalismo clasista y de liberación en Córdoba, apresuraron la confluencia de la agencia sindical norteamericana con líderes representativos de la *burocracia sindical*.

El IADSL, así como toda institución relacionada con empresas y con el gobierno de EEUU, fue agudamente cuestionado en el período de intensa movilización social que precedió al retorno del peronismo al poder. La gravitación de los pronunciamientos antiimperialistas en diversos grupos políticos y actores sociales protagonistas de la *contestación* antidictatorial, la identificación de Perón y de su movimiento como un nacionalismo revolucionario (al, menos en los primeros momentos del retorno), los operativos guerrilleros contra sindicalistas comidos



con las agencias o compañías norteamericanas fueron, entre otros, factores que instaron al Instituto al repliegue y a imponer discrecionalidad sobre sus actividades. Desviado y reprimido el proceso de movilización y radicalización política por la contraofensiva de la derecha peronista y por la dictadura militar implantada en 1976, los vínculos de los sindicalistas con el Instituto pudieron demostrar su consistencia y perdurabilidad en las décadas finales del siglo XX.



red
DE ESTUDIOS SOBRE EL
peronismo